

Bruno

El valor del respeto





Bruno

El valor del respeto

*Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos,
la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita.*

Colección: Futuros (2) lectores

Serie: Entendiendo los valores democráticos

*D.R. © 2012 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Florencia 2370, Col. Italia Providencia, 44684 Guadalajara, Jal., México.
www.iepcjalisco.org.mx*

D.R. © 2012 Tessie Solinis

D.R. © 2012 Oliver Flores

*ISBN de la serie: 978-607-8054-14-5
ISBN del presente tomo: 978-607-8054-16-9*

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

*Impreso y hecho en México.
Printed and bound in Mexico.*

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?,
¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la tolerancia?,
¿qué valores crees que es importante practicar para vivir en sociedad y
cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder
preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier
otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y
comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene
un sinnúmero de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la **serie “Entendiendo los valores
democráticos”** del IEPC Jalisco, a través de sus personajes e historias
conocerás más de estos y otros temas.

INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

José Tomás Figueroa Padilla

CONSEJEROS ELECTORALES

Juan José Alcalá Dueñas

Víctor Hugo Bernal Hernández

Nauhcatzin Tonatiuh Bravo Aguilar

Sergio Castañeda Carrillo

Rubén Hernández Cabrera

Everardo Vargas Jiménez

SECRETARIO EJECUTIVO

Jesús Pablo Barajas Solórzano

DIRECTOR GENERAL

Luis Rafael Montes de Oca Valadez

DIRECTOR DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Luis Gabriel Mota

DIRECTOR DE LA UNIDAD EDITORIAL

Moisés Pérez Vega

COMITÉ EDITORIAL

Adrián Acosta Silva

Alfonso Hernández Valdez

Diego Petersen Farah

Jade Ramírez Cuevas

Avelino Sordo Vilchis

Bruno

El valor del respeto

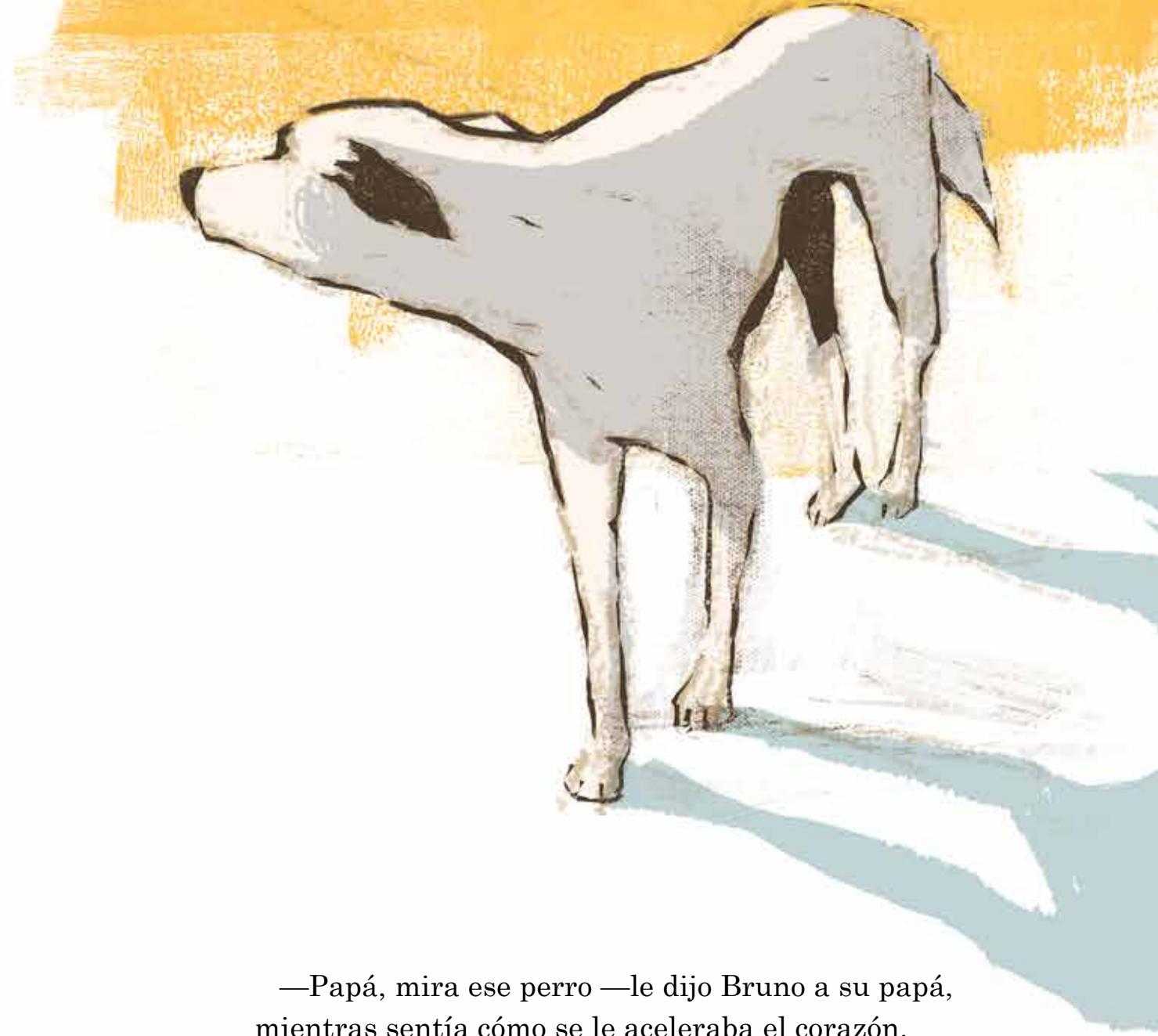


Tessie Solinis

Ilustrado por Oliver Flores

Una mañana soleada, Bruno, un niño de 8 años, acompañaba a su papá en el auto. Bruno fijó su vista una cuadra más adelante, en una de las esquinas estaba un perro callejero, muy flaco, de mirada triste, blanco, pero con un pelaje ya muy manchado.

El perro parecía tener intenciones de cruzar la calle. Bruno observó la cantidad de autos y la mirada asustada del animalito, después vio los semáforos que estaban en verde y entendió que era muy probable que si el perrito bajaba de la banqueta podría ser atropellado.



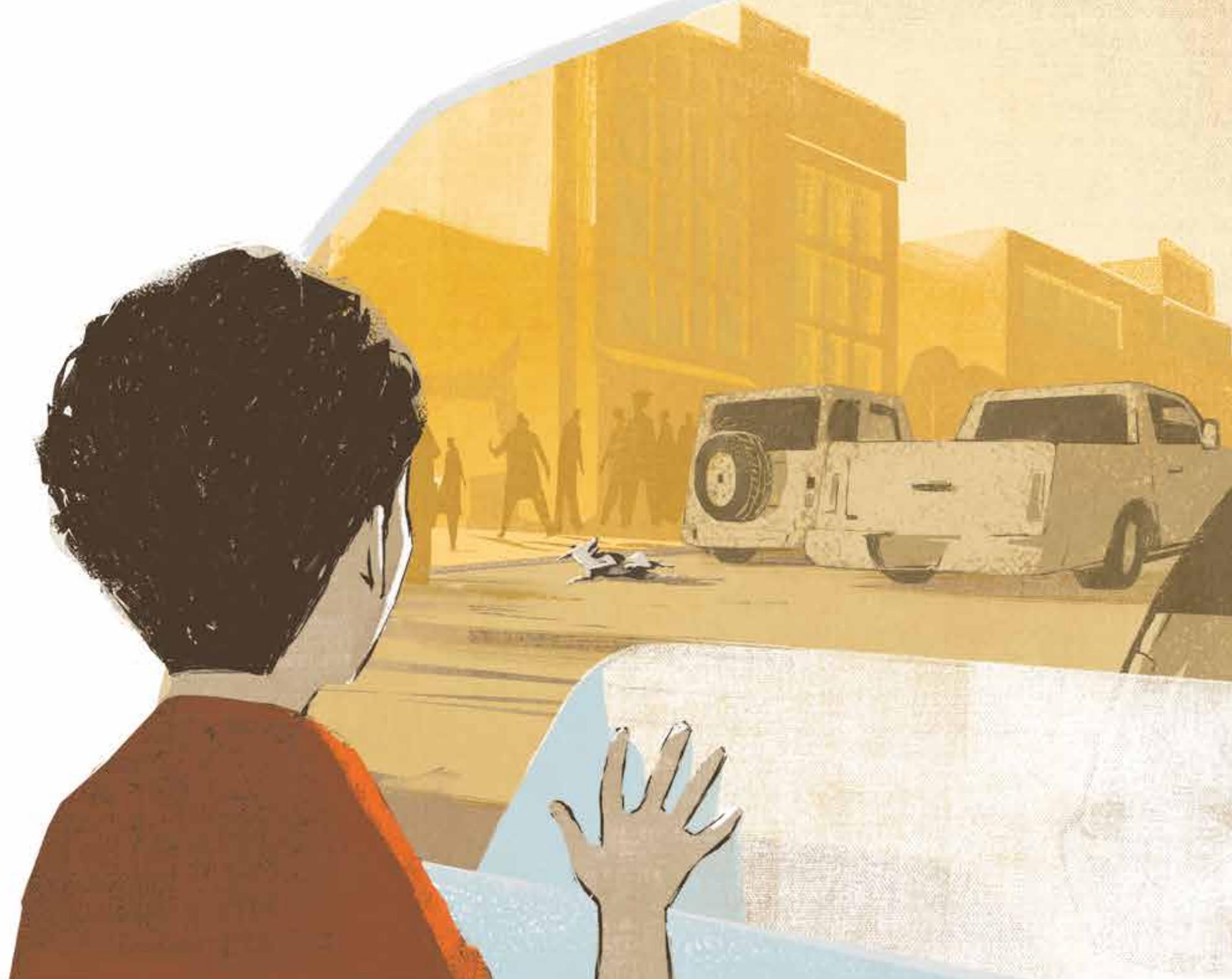
—Papá, mira ese perro —le dijo Bruno a su papá, mientras sentía cómo se le aceleraba el corazón.

El perro miraba asustado la enorme cantidad de autos que se movían de un lado a otro, esperaba la oportunidad para cruzar la calle y repentinamente bajó la banqueta y un auto alcanzó a lastimarle las patas traseras.

El animalito lanzó unos gritos de dolor, el auto que lo lastimó no se detuvo, incluso ni un solo auto bajó la velocidad... Bruno se asustó y sintió un dolor fuerte en el estómago, su papá lo consoló diciendo: —Tranquilo, Bruno... pobre perrito, ni modo.

—Pero papá, tenemos que salvarlo, tenemos que *hacer algo* —insistió Bruno profundamente inquieto—.

Su papá solo bajó un poco la velocidad para ver si el animalito caminaba hacia la banqueta... pero no, el perrito estaba herido y no podía moverse.



Bruno no podía creer cómo nadie se había detenido a hacer nada, ninguno de los autos, las personas de la calle, su padre o él. Se sintió mal el resto del día, se preguntaba cosas como ¿Si hubiera sido un niño en lugar de un perro, la gente hubiera respondido igual?



¿Hay diferencias entre los perros y las personas? ¿Por qué nadie ayudó? ¿Cómo se podría organizar la gente para salvar la vida de un perrito atropellado? Le habían enseñado a respetar la vida y, en el caso del perro herido, al parecer no le habían hecho daño a propósito, pero ¿no hacer nada por salvarlo era otra forma de no respetarlo?

Bruno no dejaba de pensar en eso aún al día siguiente en la escuela. Al notar lo intranquilo que estaba, la maestra le pidió que compartiera con el resto del grupo lo que había sucedido.

De forma respetuosa los compañeros de salón escucharon a Bruno. Él les comentó lo que pensaba. Los compañeros hablaron de los perros callejeros, de los derechos que tienen unos y otros, de cómo el respeto a la vida de los demás podría extenderse a toda forma de vida. Incluso hablaron de los animales atropellados, cuál es la responsabilidad de la gente y lo que ellos (un grupo de niños) podrían hacer para ayudarlos.

Carlos, un compañerito de Bruno, contó que una de sus tías se dedicaba a rescatar perros y gatos callejeros, platicó que luego estos animales los daba en adopción y que tal vez pudiera invitar a su tía a la escuela.



Cecilia comentó que ella había rescatado a su gato de la calle, explicó con detalle lo que había hecho y hasta les enseñó una foto que tenía en su cuaderno de su adorada mascota.

El sentimiento de Bruno era otro, ahora pensaba que el sufrimiento de ese perrito no era en vano, al menos su salón, los 25 niños y la maestra, estaban entusiasmados con poder hacer un proyecto en el que le platicaran a las familias y a los otros niños de la escuela lo que se podía hacer para ayudar a los animales callejeros.

Durante dos semanas los niños hicieron puestas en común donde intercambiaron información acerca de los animales que vivían en su ciudad.

Cecilia, con permiso de la directora, llevó a su gatita *Pelusa* y, Fátima, otra compañerita, a su perrita *Cascabel*. Carlos invitó a su tía que les comentó todo lo que se hacía en la ciudad para proteger a los animalitos.



Sacaron cuentas y se percataron de que, una sola perrita podía tener una descendencia de ¡hasta 67,000 perros en 6 años! ¡Por eso están expuestos a que los atropellen o se mueran de hambre!

Bruno estaba entendiendo mucho... ahora sabía que era *responsabilidad* de todos cuidar de los animales... no solo los dueños, sino los que convivimos en la ciudad con otras especies.





Los niños compartieron lo que estaban aprendiendo en la escuela con sus padres y vecinos, hicieron cartulinas donde pegaron fotos y dibujos de perros, y las colocaron en la escuela, en la tienda de la esquina y en el parque.

Bruno ahora tenía esperanza, había aprendido tanto en tan poco tiempo que se sentía entusiasmado y contento porque se dio cuenta de la importancia de compartir con los demás su punto de vista, de cómo la participación de cada uno de los miembros de su comunidad (vecinos, familiares y compañeros de escuela) es importante.

La forma en la que sus compañeros escucharon respetuosamente lo que les dijo lo que pensaba y cómo se habían sumado al proyecto, le hicieron sentir que lo que ahora hacían por los animales podrían realizarlo por cualquier cosa que necesitaran, eran como un mismo equipo.

Los papás de Bruno se sentían orgullosos del entusiasmo de su hijo y decidieron junto con él asumir la responsabilidad de adoptar un perro de la calle. Bruno estaba feliz y llamó a la tía de Carlos para que le permitiera conocer a los perros rescatados que tenía en adopción. Toda la familia fue a conocer a los perritos que esperaban encontrar un hogar.

Mientras Bruno entraba a la casa de la tía de Carlos, miraba sorprendido a uno de los perritos: ¡no lo podía creer! Había encontrado al perro que quería que formara parte de su familia: un alegre perrito blanco al que habían atropellado semanas antes y al que le faltaba una de las patas traseras, *ese* perro herido que había visto Bruno.



Ahora Bruno juega con *Valentín*, el perro de tres patas a quien quiere con toda su alma. 🐾



Bruno *El valor del respeto*

*se terminó de imprimir en octubre de 2012
por Enlace y Gestión Bibliotecaria S.A. de C.V.,
Libertad 1780-8, Col. Americana, CP 44160*

*La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y los autores.
Diagramación y diseño de la colección:
Laura Elena Méndez Montejano*

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Tessie Solinís



Lo que más me gusta en la vida son las historias. Me gusta escucharlas y también escribirlas. También me gustan las preguntas, aunque no encuentre las respuestas. Los libros que hago tratan de cosas cotidianas, de los niños, de lo que sienten y de lo que piensan, tal vez porque de niña siempre me preguntaba mucho. Hace tiempo que descubrí que podía ser muy feliz si escribía para los niños y decidí dedicarme a eso. Ahora puedo contarle esos cuentos a muchos niños y a los míos. Pasé de ser una niña que se pregunta a una adulta que le pregunta a los pequeños; porque ellos siempre tienen respuestas maravillosas.

Oliver Flores



Desde muy pequeño descubrí el fascinante mundo del dibujo; esa capacidad de crear algo donde aparentemente no hay nada fue lo que me atrapó y desde entonces no he parado de hacerlo. Dibujo porque es la mejor forma en que puedo expresarme y porque me ayuda a mantener un equilibrio espiritual. Dibujo porque en Guadalajara, la ciudad donde vivo, hay una gran tradición de dibujantes. El dibujo me ayudó a conquistar a mi esposa y ahora dibujo con mis hijos porque es divertido y con ellos sigo aprendiendo a dibujar mejor. Dibujo para mis clientes, ellos me pagan por hacerlo y así yo pago las cuentas. Dibujando cumpla el propósito de mi vida y eso me llena de satisfacción.





Bruno es un niño sensible que es testigo del atropellamiento de un perro. A partir de este suceso Bruno se cuestiona acerca del derecho a la vida y la responsabilidad de las personas. Acude a su grupo escolar, donde es escuchado con respeto, y convence al resto de la escuela sobre concientizar a la gente acerca de las necesidades de otras personas y otras especies.

